

V. LOS AMIGOS EN CENTROAMÉRICA –VII **(Continuación)**

COMEDOR INCENDIADO

Era 27 de febrero de 1930, como a las tres y media de la madrugada. Los misioneros estaban todos dormidos. De repente, el teléfono comenzó a sonar insistentemente. Al despertar, pudieron todos ver un gran resplandor de fuego. Era el antiguo comedor de las conferencias, una gran galera de palma, en la cual habían sentido tanta bendición y comunión pocos días antes, al tiempo de las Conferencias Anuales. Dentro del comedor había mesas, catres, herramientas de carpintería y muchas otras cosas de valor. Las pérdidas fueron calculadas por las autoridades en \$1,500.00 dólares, pero, para la Misión, aquello representaba mucho más. Cómo fue que se encendió el fuego, es un gran misterio. No había fuego en ninguna parte cercana, ni estaba soplando el viento, al grado que no se pasó el fuego ni a las galeras contiguas, como la de la imprenta. Como cien personas se reunieron rápidamente para prestar socorro, pero nada se pudo hacer para evitar aquel gran incendio (“The Hárvester”, marzo, 1930, p. 2).

PRIMER CARRO DE LA MISIÓN

A principios de 1924, el camino entre Zacapa y Chiquimula fue ampliado, y como resultado, ya habían puesto en servicio el primer carro automóvil. La Misión hizo pronto un llamado a los hermanos en los Estados Unidos, para que les proveyeran también uno, de preferencia Dodge, para cuatro pasajeros. Por noviembre del mismo año, los carros se habían multiplicado en Chiquimula; ya se podían contar 20, transportando a los pasajeros entre Zacapa y Chiquimula. Además, ya estaba en construcción la línea del ferrocarril, que correría de Zacapa a El Salvador, y que fue estrenada en 1929. Todo esto hizo que la Misión retirara su llamado de conseguir un automóvil en esa época, aunque ya

habían conseguido unos \$126.00 dólares para este fin. Sin embargo, en marzo de 1930, la Misión contaba con su primer automóvil, un Ford Sedan, modelo 1929. El carro pertenecía a los misioneros que acaban de llegar a Guatemala, Juan y Julia de Pearson. Lo trajo Andrés Williams, desde los Estados Unidos, por barco, hasta Puerto Barrios y, luego, por tren hasta Zacapa, y por tierra a Chiquimula. Mientras lo conducían de Long Beach, California, a Nueva Orleans, tuvieron cuatro llantas desinfladas, además de tener que hacerle algunas reparaciones antes de embarcarse con él. El transporte total del vehículo hasta Chiquimula costó \$344.00 (dólares), más \$21.45 (dólares) para la licencia.

El primer viaje, en el nuevo carro, se hizo a Santa Elena. Tuvieron que atravesar dos ríos, uno de los cuales era profundo. El carro tuvieron que llevarlo a unos 20 kilómetros por hora, espantando a muchos animales con aquel “monstruo” nunca visto. Al llegar, fue una gran novedad, porque, muchos nunca habían visto de cerca un carro. Niños y grandes rodearon el carro, para admirarlo (“The Hárvester”, abril, 1930, p. 3-6).

En junio, realizaron el segundo viaje en el “carro evangélico”. Fueron hasta Quezaltepeque. La carretera había sido abierta un mes antes, y estaba aún en construcción. Siempre, la admiración que causaba era grande, porque había mucha gente que nunca había visto un carro, y otros, no lo habían visto de cerca. El ruido del carro hizo que, rápidamente, se juntara mucha gente en Quezaltepeque, abriendo una mejor oportunidad de predicarles a Cristo (“The Hárvester”, junio, 1930, p. 12). La novedad que causaban los primeros automóviles, era similar a la que causó el primer viaje del tren, desde Zacapa hasta San Salvador. Ya en El Salvador, salieron muchas vendedoras diciéndoles: “¿Van a querer rostro de chanco con resplandor de yuca?”, o sea que, vendían yuca con chicharrón. (Testimonio del padre del autor, Jenaro Ovidio Madrid Salguero, quien viajó en esa primera aventura titánica del ferrocarril).

ORGANIZACIÓN

En 1931, se formaron y aprobaron los estatutos correspondientes, para la “Asociación Benéfica Amigos”, con fines de tener una representación legal ante el Estado, para mantener las propiedades de las iglesias bien aseguradas con sus escrituras. Esto fue sometido y aprobado por el Estado. (“The Hárvester”, febrero, 1931, p.).

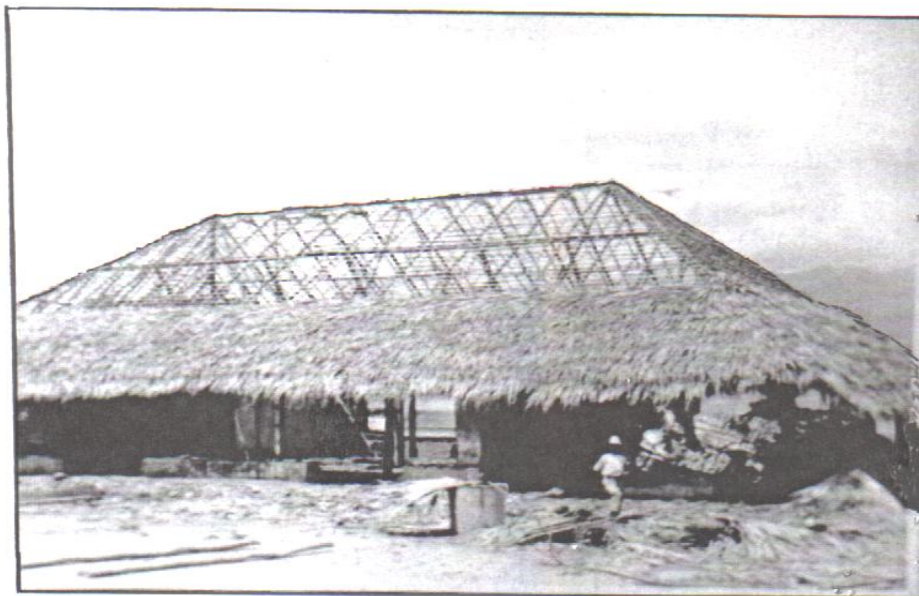
A fines de ese año, las estadísticas mostraron 3,314 creyentes y, en 1933, llegaron a ser 3,683, lo cual muestra un buen progreso.

En enero de 1932, se formó un Concilio General, para todo el campo “Amigos”, compuesto por nueve hombres y tres mujeres. La Mesa Directiva quedó de esta manera: Pilar Álvarez, Presidente; Bernardino Ramírez, Vicepresidente; Adolfo Marroquín, Secretario y Herminia Cruz, Pro-Secretaria. Este concilio comenzó rápidamente su labor, en cooperación con la Misión (“The Hárvester”, febrero, 1932, p. 7, y Actas de los Representantes, enero 26 7 26, 1932, p. 10-11).



F. 63, Salomón Prado.

También, en ese año, asumió parte de la dirección del Colegio Amigos, Don Salomón Prado, como Subdirector; ya había trabajado en él como maestro. En 1938, comenzó de lleno como Director.



F. 64, Construcción Rancho Sala de Cultos Colegio “Amigos”.

El 1° de junio de 1933, salió de Guatemala la misionera Elena M. Kérsey, o Miss Helen, con rumbo al África, en donde continuó su labor misionera, después de casarse con el misionero Jéfferson W. Ford. A este misionero, en África, se le había muerto su esposa y, debido a las circunstancias locales de aquel país, no convenía que él permaneciera solo. Por esa razón, su Junta Misionera colocó, en un boletín misionero de oración, la petición de encontrar una muchacha cristiana, que se quisiera ir a casar con él en El África. Cuando esa petición de oración se

leyó, en el culto del Concilio Misionero de Chiquimula, Miss Helen, o Elena Kérsey, sintió de Dios que ella era la persona que debía irse a casar con él, en El África, y se lo dijo a los demás misioneros. Ellos no lo interpretaron muy bien, pero ella sabía que ése era el llamamiento de Dios, y estuvo dispuesta a obedecer. Es así como preparó todo, y se fue, para convertirse en Helen Kérsey de Ford. Así, terminó siendo misionera en África. (Testimonio personal de Helen Kérsey de Ford ante este Autor, en Whittier, California, julio de 1962).

El siguiente mes, también Juan y Tomasa de Ayllón dejaron Bolivia, y se trasladaron a Guatemala, por motivos de la salud de Tomasa. Sus nuevas actividades fueron en el Colegio Bíblico y en las iglesias de Zacapa y Chiquimula. Posteriormente, se trasladó a la ciudad capital de Guatemala, para trabajar con la Sociedad Bíblica Americana.

(Vea el archivo siguiente.)